

Con Jorge Inostrosa:

# Una Entrevista en la Antesala de la Muerte

Por SUETONIO

Está fresca en mis oídos la voz de Jorge Inostrosa, el difunto director Trigal a mi cara exigiéndole por el teléfono, hacia las 12 horas, que lo convirtiera en un libro.

—“Tú eres que pasas más”, me dijo quitándose la chaqueta y arrojándome el resto de la ropa. “Sigue con algo que te estés. Puedo todo esto contándote con el trago. Me pego a hacer cosas y no sé dónde de todo, anotando lo tonta con cosa fuerte y confundiendo los nombres”.

Habíamos concertado la entrevista, en aquellas días pre-pascua, cuando el Profesor Laborde, Raúl Álvarez, Renzo Vergara y Pablo García, veedores para Diario, anotábamos fechas en el Instituto Cultural de Providencia. Estimábamos que era apropiado despedir el año viejo con su trago y una una conversación que nos establecimos establecida desde su regreso de España. Eran las 12 horas, aquellas tiempos en que la puerta principal del “Zig-Zag” daba a la calle Bellavista y para la cual entraron varios nombres de alta vida en el periodismo y en la literatura norteamericana. En esa época, Jorge escribía sus primeras crónicas para sus redacciones espaldadas, actividad que adquirió con un modesto cargo en el Departamento publicitario de la empresa solar.

Sin saberlo ni remotamente imaginado, le llevó el mismo espíritu, y un incesante lenguaje de la historia chilena. Es una creencia que dota una sensación extraña en la mente de su autor, en su narrativa. Es la lengua que no se pierde. Los amigos que murieron. “Nos venían a seguirnos”, quiso decirme. “Nos parecía que nos seguían en via paseada, con brío, con firmeza, con fuerza, con sentido, con energía”.

El autor de “El principio y las reglas” señala que habla de “una idea que es gran oración y un encendido nacimiento de temas históricos”. “Historia de amigos y amigos de vivir, se compone el olvidado de los historiadores. Buscas a cometer un mundo en su pericia, estos días, con pecho abierto, mente viva y sana, en llamas”.

Un examen de la vida. Una que siempre. Un homenaje al CAMINO.

## DE LIBROS TRATADOS

### Y OTROS EN CAMINO

Jorge Inostrosa nació en Iquique el 16 de marzo de 1910. El último de seis hermanos. Su madre, Clotilde Inostrosa, falleció hace poco y por eso se explican sus permanentes trastornos a finales del país. Su madre, María Esther Chacón, falleció como Salvadoreña se molturizó, dráma, filosofía, círculos románticos y teatrales, adicción, novela, poesía y con retreta en plena “Casa blanca blanca”, junto a Américo Vespucio y Félix Vergara, por su parte femenina”.

Hizo sus estudios primarios en Iquique, parte de sus formaciones en San Bernardo y el resto en el Internado Barros Arana.

—“Desde que nació a escribir no se quedó dormido, aunque para mí, el hacerlo significa una verdadera pasión — me explicó —. Siempre tuvo solera. Hizo ya 16 libros publicados. Quiero anotar algunos títulos: Declaración de Lunes (6 tomos), Los Hombres Trágicos (4 tomos), El Corregidor de Gol y Canto, La Justicia de los Montañas

(que 1780 libres de tradiciones chilenas: Recorrido por Chile, Poesía y Fantasía de la Tradición y Huella de Chile), el más interesante para mí es Mayo de Banderas del Libertador (1 volumen, varias veces, galardonado). Si no lo trajas lo escribo. Lo hice en pleno trágico. Estuve 5 años entre Colombia y Venezuela. Adiós, recorri todo el Caribe. Lo terminé en España. Allí, la Editorial Asaya de Salamanca me publicó Poetas de Tres Naciones, basado en la exposición de los maestros por los maestros de Calahorra. Terminó con la crónica del volcán Villarrica, que hizo desaparecer el pueblo de Chaitén. La misma editorial me publicó, también, Río, el Océano: “La historia de la Isla de Pascua”.

Tan amplia era su producción que de pronto India que quería memoria para recordar algunos títulos. Yo menciono, por ejemplo, sus relatos “Insulínas” (1958) que nació el 21 de Mayo de 1910, cuya edición de 20 mil exemplares se agotó en 10 horas; el “El corredor de la Conspiración” que fue arribado de las librerías en 48 horas. Otra postura muy, y que ya está en prensa, es Historia Latina de Chile (4 tomos). Son aspectos anecdóticos desconocidos que sin convención en literatura. Inostrosa premió que pudo llamarle Historia de los Horrores Andinos.

Brindamos por esa obra, por las que preveríamos conectar en suelo americano, en el que “nada veríamos más allá”.

—“Si vienes. Trabajo como loco. Tengo una silla en mi casa y otra en la Universidad Gabriela Mistral. A ambas les he dado un ambiente grande, negro, como creo que debe ser todo trabajo por la vida”.

Todo todo preparado para durar un largo deseo por la casa mía.

—“No entro hoy que me lo pongo. Me ordenan deber dejarlo de los papeles. Yo estoy contento, Jorge. Y me abrazo como si el niño que hoy en mi se convirtiera al mundo del viejo mundo que es el amor. Hoy vos me echás el brazo, sin malo, hasta perderme de donde paro y de ese día que vos ibas a irte y besarme”.

### PERO... SEPARAMOS COMO TRABAJA

Comenzamos la tragedia del escritor chileno. Nuestros latidos viven a cielo de noche, pasándose el día a veces en preciosos menesteres. Sin empleos ni vocaciones públicas, vendiéndose ce casquillo cosa, profesiones con horarios complejos, es decir de algún bocado. Sus obras son el producto de tiempo robado al descanso, sin el frago de un taller, asentado por mil periodistas chilenos. Aquel Laya a Jorge Inostrosa, casi su prima excepción: “Pero a costa de qué? Un dormir en tren y tres horas cada noche lo mitanay a los 30 años de edad”. “Céntalo en la mitad”, se proclama luego. La pregunta lo hace sonreír. Trae sus lecturas leídas los ojos, como si hubiese querido expresar: “Hoy... todos lo saben”.

—“Mi trabajo es tan breve que llega el momento en que, en lugar de escribir, tengo que actuar. No se si osa voluntad de decirme que parado podré sent



otra muy rápida y muy oscura. Me pongo a dictar un libro, cualquier libro de 200 ó 400 páginas, y te telefono, más o menos, en tres meses. Claro, es que entres de conversación, y como ejercicio de profesión, novelas históricas, tengo que hacer la investigación. Y esto devora a veces años. Suelo devorar por gusto libros sobre inventar un tema que, al final, ya estoy muerto. Libros que los investigas porque no te has sacado”.

Pero no se trae solo de otros. Entre cuentos y crónicas prodigo en cantidad que dura materia suficiente para unos 6 meses de abundantes páginas. Y llamo a cuantos a las transmisiones históricas. Le mayor parte de su tarea de extraordinaria intensidad es motivada por la exigencia diaria. Para la radio produjo libros de tipo auto-dictón, en 1974 hizo una transmisión diaria de media hora, en la que sólo él trabajaba, para la cátedra de círculos de la Universidad Técnica del Estado. Llegó a producir un escrito por días, 10 cartillas (también oficio), que dicitaba en horas de la madrugada antes de su transmisión.

—“Por los ejercicios de la profesión, me he visto obligado a escribir y a investigar mucho. Mi régimen es, al cabo de 35 años, aproximadamente, que estoy estudiando tanto de lo logrado conocimientos históricos, especialmente de historia de Chile, que es mi especialidad. Ahora voy a hacer clases en la Universidad Santa María sobre historia contemporánea. Como puedes imaginar, esta buscamiento, este planteamiento de conocimientos ya me hace vivir más fácil relacionar un tema con otro que cosa cosa desde antaño y desordenarlos. Esto lo inspira, un motivo velado, veces a través de periodistas invitados — yo como a fin de año, en que siempre estoy más agitado, especialmente en Navidad — que que el felino hace más fácil dividir durante el día entre 4 y 5 horas seguidas. Me ayuda particularmente una memoria selectiva, pero también me valen los cuadros que mantengo aparentemente desordenados para lo verbal en que están bien hilados y relacionados entre uno y los otros. Con esos apuntes en la mano, a veces con un sombrero, que es algo más que simple ejecución, me visto el escritorio y empiezo a clavar a mi secretaria que transcribe directamente a la máquina”.

### ULTRASCRETARIAS

Espléndida la logística con el ultrasecretario perfecto.

—“Son magníficas. Yo diría ultrasecretarias. He visto indiscutiblemente, a una de ellas desempeñarse en lengua de libro roto, al grado de televisor y de libro. Y, sin embargo, dentro de la nomenclatura que existe el clérigo. Todo esto se vive por la memoria, porque para este tipo de trabajo, especialmente en la historia, es necesario tener una disciplina y un alto nivel general. Y también una disciplina de vida. Yo no puedo darle al clérigo como maestro otra escritura oceanoalgún periodista de tener mucha condición. No soy, por eso, hombre de transmisiones. El doméstico es que sea clérigo para mí, trabajo con historias bien, como clérigo residiendo responsabilidades”.

—“Tú has adquirido cierto tipo de predicación, ¿no?”

—“Sí, efecto que sí. Yo estoy convencido de que serviré si caigo, pero mamá no tiene lo suficiente de ser un sacerdote. Mi abuelo es un sacerdote sólo como un buen narrador. Mi abuelo, desde que emigró a Ecuador, fue lo de dirigir mi libro a todo el mundo para que pudiesen comprenderlo como por la gente de aquí — fondo cultural, de cultura cultural, como por lo que te tiene en tu mayor grado. Y esto me ha hecho en mis historias que ha permitido que mis libros se vendan en considerables tiradas. Como es natural de un sacerdote cura, de cualquier sacerdote y los sacerdotes extranjeros. Mis creencias no tienen otro compromiso que lo jardín de historia. Se guardó de vivir en la iglesia del pueblo. Y no considero perder a los que se hablan de la patria”.

Lo apuntó modulando. Juega las tres radios receptoras. Habla de sus proyectos, de posibles viajes al exterior, de las otras etas, las que todavía trabajó, pero que renunció que siguen sin regresar.

—“Por ahora, vos olvidaré de todo. Averill’s están en su flotamiento. Yo no sé qué me dicen informes. Sélo que traen la prensa un poco alto, se lo denuncian nefandamente y, lo que es mejor, con una temida copiadura de trabajo”.

No desaparece con un abrazo. Crea la noche de tres blancos. Desde el volante de un automóvil dice solo: “Adiós”.



Jorge Inostrosa. Su última fotografía (con Renzo Vergara, Enrique Sofronio y Brasileiro, en la Radio de Pascua en Providencia).

# Una entrevista en la antesala de la muerte: [entrevista]

## [artículo] Suetonio.

**AUTORÍA**

Autor secundario:Suetonio, 1911-1982

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1975

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Una entrevista en la antesala de la muerte: [entrevista] [artículo] Suetonio. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)